



Corrientes

Febrero 22 de 1885

L. D. Juan P. Gadea.

Estimado amigo:

Dirijole esta carta de caracter intimo y confidencial, cuya reserva se impone por si misma sin necesidad de encaucarla —

No haga pues Ud. como jamas lo ha hecho un uso indiscreto, que podra perjudicarme o ponerme en el mas tremendo ridiculo.

En carta anterior le pedi que visitase Ud. a mi nombre al Mayor Pera, intimo amigo mio — su silencio tan adverso a mis planes me trabó por completo — al extremo que diariamente me dirijia por saber si queria si existia — todo fue inutil hasta el recibo de su carta ultima.

Buen pues, no creo que sea tarde: hagame el favor de preguntar en la Inspeccion Gral. de Troncos sobre la residencia de dicho caballero, y hacerle una visita a mi nombre; hable Ud. con el con fina diplomacia, suma discrecion y trate de avalorar el barometro de nuestras relaciones y el proposito que el pudiera tener en su Gobierno respecto de mi persona — Explíquese Ud. con aparato que el modesto papel que aca desempeño, responde a un plan mas vasto, como es el de sustituir al actual Ministro en la menor desinteligencia que ocurriere, al mismo

tiempo que facilitarme el mihi po-
lítico expediente de abrirme desde ya
camino entre la opinion pública
siempre celosa de ver figuras extra-
ños con mengua de los correntinos
misinos — En fin, estas y otras ideas
de igual naturaleza debe Ud. verter ex-
plicitamente pidiendome Ud. en de
este mundo un terreno que segura-
mente ha de darnos algun re-
sultado — Voy ahora á explicarle
el fundamento de tales requerimien-
tos —

Daza es un amigo mio de caracte-
r singular — no se haya en la cate-
goria de otros — En sus primeros años,
muy aun, rozó el debil esguife de
su destino — si rozó! y yo lo salvé
y lo llevé á puerto, dirigiéndolo en seguida su-
proa y con cierta direccion y fuerza
hvi desafiado valiente las tempestades,
levantadas en pleamar — y se acordara
cuando triunfante desembarcaba en su
seguro puerto del que fue su salvador,
del que no solo le salvó la vida, q. lo im-
pulsó en su gloriosa carrera? — Esto
es lo que Ud. va á explorar.

Estamos convenidos en vol-
ver juntos á Catamaree — he acepta-
do conplacido su cita para Abril
si es que fuere elegido Gobernador — Yo
le he contestado aceptando la invi-
tacion — y probablemente salgamos
de aca con el Dr. Derqui, él diri-
giendose á y yo á con-

Concurrir en el Rosario á la cita del a-
migo que me lleva á su Provincia llama-
do á dirigir sus destinos —

¡Sí! vamos! estamos en-
ya convertidos!

Pero, ¡eh! el caso! es una simple in-
vitación sin significados algunos — un me-
ro cortejo como el de aquellos reñecedores
romanos que estaban el carro de sus triun-
fos las indecentes víctimas que caían á
su paso? Puede il ocurrirme allí por lo
menos lo mismo que pones acá? En
tal caso, me convendrá abandonar lo
que ya tengo aquí ^{ganado} con tantos esfuerzos
é inauditos sacrificios —?

Diga, no hai duda, creo que él me tendría
destinado el puesto de mas confianza en
su Administración; pero ¿le será posible
desligarse de estranos compromisos y des-
con libertad á quien quiera lo que al fin
y al cabo es de su exclusiva competencia?

Todo esto será objeto de sus observa-
ciones —

Pa. comprende que á mi no
me conviene moverme de Corrientes
sino para ir á Catamarca sino por un
Ministerio y eso no por tal sino por
que de allí se puede pasar á una dispu-
tación nacional — y á la verdad ¿que
conveniencia puede haber en un Mi-
nisterio allí, en aquella Provincia que
valores efectivos no significa sino 150 ^{mil}/_{ps}
lo sumo? cuando acá mi posición actual
prescindiendo de las esperanzas que a-
brigo, es valor por lo bajo en la misma
suma?; ¿los sacrificios de traslación!

Por tales consideraciones convendría
Vd. aconsejar el desasosiego que es-
perimento al tener que confiarle á
Vd. una misión tan delicada
y para la cual solo pueden servir
hombres de su talla y aptitudes.

No me parece que todo esto pue-
da comunicarse á nadie; 1.^o por
el ridículo que trae un mal éxito;
2.^o por las dificultades que surgen de
la envidia, de la ambición y aun
de secretas combinaciones políti-
cas - 3.^o y último por que tratándose
de un amigo como Daza es ha-
cer una mala acción.

Espero pues, poco de sobresal-
to, su pronta respuesta.

Mis relaciones en esa Capi-
tal van bien nuevamente en la
tornavaca mejor y acá merezco
la calificación de Dargui!!

Todo en Santo Tome en asuntos
de Gobierno - se le espera.

He girado contra Vd. creo
que por mayor cantidad que la que Vd.
tiene - no se esfuja por esto - digamos
no mas cuanto yo le mandare
al acto! Sea que el traje que me ha-
ga M. Martin sea rico y que le muen-
tren el costo del anterior de Novien-
bre de 1883 - pues no debe valer mas este
que aquel; de los botines idem - y ade-
mas légueme a lo de Witcomb y Mackham
Florida (Fotografía) y rescátame con 6^{ras}
11 ó 12 retratos que tengo allí y en una
sola encomienda con todo lo demás remi-
tarme á la brevedad posible - su amigo

Rob. M. Orosco

